Domingo 3 de Octubre de 1869 BUENOS AIRES Año VII — Núemro 350

PUNTOS DE SUSCRICION
Y DE VENTA
EN BUENOS AIRES

MORTA, libreria del Colegio, calle Bolivar 54.
LUCIEN, calle de la Victoria 119.
LEGUINA, Moreno 54.
CASABALLE, plaza de Monserrat.
REAL Y PRADO, Bolivar y Moreno.
PÉRISSÉ, Suipacha y Cuyo.
Libreria Nueva, Cangallo 89.
JOSÉ. O. BRIZUELA, casa de remate y comision, Junin 40.
Y en todos los Kioscos de Bs. Aires.

EL MOSQUITO

PERIÓDICO SATÍRICO, BURLESCO

PUNTOS DE SUSCRICION
Y DE VENTA
EN LAS PROVINCIAS

SAN NICOLAS, A. Degreef.
MERCEDES, LAHITTE.
ROSARIO, Andrés Gonzales
CONCORDIA, Mateo Iglesias.
URUGUAY, C. Ugarteche é hijos.
MONTEVIDEO, Eduardo Lenzi.
CORRIENTES, Pedro Burgos.
LA PAZ, Ambrosio Ordano.
GUALEGUAYCHÚ, F. Rousta.
PAISANDÚ, Benjamin Quijano.
SANTA FÉ, L. F. Roucau.

Editor-Gerente: L. CHOQUET

Oficina: Moreno 54, LEGUINA

Oficina: calle Moreno Nº 54. — Sale todos los Domingos. — Suscricion: veinte pesos m/c; número suelto, 5 pesos.

EL MOSQUITO

Buenos Aires, Octub e 3 de 1869.

LA TRAJEDIA

Hay tres cosas que, en el estado á cuya altura ha llegado la civilizacion el universo en general pero mas particularmente en Europá y en América, deshonran la humanidad.

La esclavitud.

La pena de muerte.

Y la pena de la trajedia.

Hace tiempo ya que muchos filántropos han pedido la abolicion de la esclavitud.

Hace tiempo ya que mucbos filósofos han pedido la abolicion de la pena de muerte.

Pero ninguno hasta ahora ha pedido franca y abiertamente la pena de la trajedia.

Murger y algunos otros literatos contemporàneos han reconocido y confesado que la trajedia es un suplicio.

Pero en vez de pedir su abolicion, han por el contrario pedido bárbaramente que fuera levantada á la altura de una institucion judicial, reservándola como castigo para los delitos de prensa.

Pero, lo repito, no han pedido su abolicion.

Yo la pido!

La pido y, lo digo sin orgullo como sin modestia, creo que con ese pedido me hago acreedor al agradecimiento de le posteridad.

Si un adivino cualquiera me anunciára que algun dia tendré una estátua de bronce, esa prediccion que ayer me hubiera dejado de boca abierta, me pareceria hoy muy natural, despues de un pronunciamiento tan decidido.

Y no vayan á creer que he descuidado en esa circunstancia la cuestion de derecho constitucional.

Varias personas competentes han sido consultadas por mi y entre ellos algunas cuya autoridad es reconocida, cuya opinion tiene la fuerza de ley y ante la cual tiene uno que inclinarse como ese jóven diputado que en una reciente circunstancia declaró que una opinion formada en él, una conviccion adquirid por el raciocinio habia sido rechazada por el con indignacion al leer en Mac-Culloch seis renglones en los cuales ese economista se mostraba opuesto á la lógica que habia dictado su creencia.

Tengo anotadas las opiniones de las personas que he consultado y todas son de acuerdo que la trajedia es un suplicio inútil, apenas digno de los tiempos bárbaros, pero del todo indigna de la cultura y del progreso moderno.

Citaré como ejemplo la opinion del doctor E. S.

—Que le parece, doctor? le pregunté cuando lo encontré en un corredor del Franco-Argentino en la representacion de Myrrha.

—Largo! me contestó el émulo de Alfonso el Sabio.

—¿No es cierto que las trajedias deberian ser relegadas en las bibliotecas para ser leidas, pedacito por pedacito en los dias de verano?

—Si, á la hora de la siesta; es mi opinion.

—¿Y que deberian suprimirse en el teatro?

—Precisamente.

—¿Y que esa supresion no implicaria una violacion de la Constitucion?

—No la implicaria.

¿Y que un legislador que pediria la abolicion de la pena de muerte y de tragedia cumpliria con un deber?

—Sagrado.

Ya ven! no se trata aqui de opiniones de cronistas ni da Oriones.

Lo que sobre todo debo hacer notar es que la señora Ristori es el pretexto de que se echa mano para hacer durar aquel odioso sistema.

La Sra. Ristori es el oro con que se abrillantan las píldoras que se quiere hacernos tragar

Su talento escepcional es la disculpa de los que, como los gobernantes de todos los paises y principalmente los monarcas quieren postergar la concesion de las libertades ó mejoras pedidas por urgencia.

—Mas tarde! mas tarde! contestan los tiranos del pensamiento; no se puede suprimir la tragedia por ahora! ¿como quieren que digamos á la Sra. Ristori que no represente mas ni Medea, ni Mirra, ni Fedra?

—¡Y que tiene! representará María Antonieta, Elisabeth, la Thisbe, la Locandiera, Sor Theresa, etc, etc., le quedará el dominio y el escetro de la comedia y del drama géneros simpáticos, amenos y en los cuales no se hace menos aplaudir que en las obras del señor Alfieri que nos tiene durante cuatro actos el pico en agua antes de decirnos lo que quiere Mirra.

—Si, contestan ellos. pero el verso......

—El verso! otro pretexto! otro dorado! el talento de Alfieri, ahora! Pero señor, para eso tenemos bibliotecas! para poner en ellas las obras maestras de los grandes trágicos.... y no leerlas!

Estoy decidido á dar un gran paso; me cuesta mucho salir de mi plácida tranquilidad pero, no importa, *C'est pour mon pays!* como dice el General Boum en la *Grande Duchesse*.

Preparo mi candidatura para las próximas elecciones y si soy nombrado, el primer proyecto que presentaré será este:

«El Senado y la Camarada de Diputadós reunidas en asamblea general han decretado lo siguiente con fuerza de:

LEY

«*Articulo único:* Las penas de muerte y de las representaciones trágicas son abolidas en la República Argentina.»

Y si esa ley pasaba, contento con semejante éxito, el corazon satisfecho y la conciencia tranquila, con la conviccion de haber llevado mi piedra al edificio de la humanidad y en la creencia de haber hecho bastante para mi país, compraria, nuevo Cincinato una regadera, una caña de pescar y por diez pesos de anzuelos, y, lejos del bullicio de las ciudades á la sombra de mi gloria y de los sauces de San Fernando esperaria tranquilo el juicio de la posteridad.

D. B. SABAÑON.

BARATILLO DE CÓDIGOS

Se trata de dar nada menos que cien mil patacones al Sr. Velez Sarsfleld por haber hecho una compilacion de varios códigos civiles para uso de la República Argentina.

No pretendo que el Dr. Velez Sarsfield deba rechazar este premio de su trabajo como exagerado.

Cada uno tiene el derecho de pedir lo que quiere por su trabajo; si el que lo emplea paga mas de lo que vale, peor para él ¿quién le manda ser zonzo?

No es pues al Doctor Velez á quien culparé de este despilfarro inaudito; el negociante, el especulador, vende su mercaderia ó su idea lo mas caro posible.

Pero los que proponen nada menos que cien mil pesos por ese trabajo me parecen algo presupuestívoros.

¿Por qué pagar tan caro por esa obra?

Podia ponerse en licitacion! no hubiera faltado quien lo hiciera mas barato.

—Pero, contestarán los que tienen que hacerse perdonar el proyecto de los cien mil pesos fuertes, otro no hubiera sido capaz de hacerlo tan bien!

Como no! contestaré á mi tnrno, si señor! y mejor tambien! por lo demas, para la construccion de un código como para la construccion de una pared, se examina la obra una vez terminada, se nombran péritos y si no sirve se rechaza.

Ami me consta que hay quien hubiera hecho mejor que el Doctor Velez.

Yo, mismo, con ir á compulsar las obras de jurisprudencia que encierran la biblioteca pùblica y ciertas bibliotecas privadas, hubiera hecho nna obra mejor, mas completa, hubiera puesto ademas algunas leyes bien útiles, bien liberales, que á buen seguro el Doctor Velez no ba introducido en su obra.

Hubiera hecho la cosa mas completa, mas democraiica, mas social, mas digna de un gran pueblo.

Y lo hubiera hecho por diez mil patacones.

Noventa por ciento de economia sobre los precios Velez Sarsfiélicos.

B. B. T. Pekoc.
Doctor en leyes de la Universidad de Oxford.

LOTERIAS.

Yo tambien, yo que hasta hoy me habia mostrado favorable á la institucion de las Loterias.

Yo que habia hecho mil alabanzas de la de Santa Fé y de la moderna de Córdoba, tengo remordimientos.

Las beatas de Buenos-Ayres eran tan desoladas de la partida de su Señoria Ilustrisima que no se sabe lo que hubiera sido de ellas si Dios en su misericordia no hubiera hecho volver al Santo varon Estrada, para consolarlas.

LA PRIMAVERA ES LA ESTACION DEL AMOR.

Las loterias, á lo menos aquellas dos, tienen el inconveniente de enriquecer demasiado pronto al pueblo.

Y los pueblos demasiado ricos pierden el amor al trabajo y se ablandan en el seno de las riquezas.

Vean á la España que no está aun del todo despierta de su sueño dorado.

Las loterias van á hacer entre nosotros el efecto que los galeones cargados de oro y viniendo de las indias hacian en España en otro tiempo.

Harán haraganes.

Doy por ejemplo las dos cartas adjuntas, obra de dos de mis compañeros que me abandonan justito en el momento en que el *Mosquito* está todo para hacer.

Buenos Aires, 1 de Octubre 1869.

Patron:

« He ganado sesenta y cuatro patacones á la loteria de Córdoba, un ambo, patron mio, un bendito ambo que ha venido á llenar mi alma de alegria y mi porta-moneda de moneditas de oro.

« Vd. comprende, querido patron, que no hay que contar con migo para este número del *Mosquito*.

« Estoy nadando en el Pactolo, nunca he visto semejante inundacion de dinero.

« Vd. sabe que no me falta estoicismo; si hubiera ganado solo cien ó doscientos pesos papel, aunque esta suma sea para mí muy considerable y que yo esté poco acostumbrado á poseerla, hubiera resistido, patron, créalo! Hubiera hecho á lo menos algunos picotones, pero.... vd. comprenderá que cuatro onzas son ya un guarismo que me vuelve loco.

« Aunque quisiera no podria hacer algo hoy á causa de la agitacion en que me ha puesto esa ganancia.

« Dispense patron, pero unos amigos me esperan para ir á almorzar en el estabiecimiento del *Lapin Courageux*. calle larga de Santa Lucia 735. Yo lo hubiera invitado á Vd., patron, pero sé que hoy sábado debe ser Vd. tanto mas ocupado en el *Mosquito*, cuanto que yo le abandono generosamente mi parte de tareas.

Suyo: *F. Cabanel.*

Los lectores del *Mosquito* notaran que la última frase es amargamente derisoria. Mi compañero Cabanel es un ingrato, la fortuna le ha trastornado; pero, ya tengo mi venganza; merced á los amigos que le han acompañado al *Lapin Courageux*, sus cuatro onzas durarán lo que duran las rosas y mañana cuando volverá cabizbajo y sin plata yo sé lo que tendré que decirle,

He aqui otra carta:

« Patron y amigo:

« He ganado cien patacones á la Loteria de Santa Fé — ¿oyes? *cien patacones*.

« Tu me conoces, es perfectamente inútil que te diga que hoy no debes contar con migo para tu *Mosquito*.

« Dí de mi parte á Cabanel que haga algo en mí lugar.

« Si vienen cartas para mi mandamelas en el café Colon en donde estaré todo el dia hasta las once y media de la noche. Si Gertrudis pregunta por mí, dile que vaya á esperarme en mi cuarto en donde volveré á las doce en punto; la llave esta debajo del felpudo que está delante de la puerta.

« Pero no abuses de que sabes en donde estoy para venir á buscarme con la intencion de trabajar, seria inútil y por la primera vez en mi vida tendria el dolor de rehuzarte algo.

« Tuyo: *Loscar.* »

Ya ven que las Loterias son ya cosas insoportables.

Cuando solo en las oficinas del *Mosquito* hay dos premios en el mismo dia, que será en las casas que ocupan un numeroso personal!

Argentinos, acuerdense de la madre España!

Los galeones de la India!

La Loteria de Santa Fé!

La Moderna de Córdoba!

Cuidado!

COMPENSACION

Las beatas de Buenos Aires no podian consolarse de la partida de monseñor Escalada.

Los monacillos y sacristanes que ayudará misa no se atrevian á hablarles.

Las bóvedas de los templos no repercutian ya sus gangosas salmodias.

En su dolor se hallaban muy felices en ser mortales para volver á ver cuanto antes rodeado de una aureola luminosa el ancho y glorioso rostro del muy amado prelado en otro mundo.

Paseábanse muy á menudo, dos por dos ó tres por tres en la orilla del rio ó en el muelle de pasajeros que regaban con sus lágrimas ó se quedaban inmóviles las miradas fijas en el punto en donde el paquete inglés *Arno*, llevando á bordo á S. S. I. Mariano José y surcando las olas enfurecidas del magestuoso plata habia desaparecido á sus ojos lloriqueones.

De repente ellas apercibieron un punto negro en el horizonte.

Era una nave, vulgo un vapor.

Encima cubierta se veia de lejos una silueta muy parecida á la del llorado prelado, aunque menos abultada.

Las mas antiguas entre las beatas, las decanas de la santurroneria, las solteronas que visten santos desde veinte y cinco años, las viudas de cincuenta que han hallado el consuelo y la paz del alma postrandose á los piés de algun padre confesor de Santo Domingo, director de conciencia y confidente nato de las legítimas felicidades pasadas, afirmaban que ese bello adolescente recordaba perfectamente lo que fué monseñor en los bellos años de su juventud cuando su palabra inspirada por el espíritu santo atraía en el seno de la iglesia á las desgraciadas víctimas apartadas de la senda de salvacion por las perniciosas é incendiarias predicaciones de unos maridos filósofos y libres pensadores.

— Es él! el mismo! esclamó Doña Mystificacion Dobladorilla, púdica soltera de setenta años, que por agradar á Dios, hizó voto de castidad y conservó su virginidad; él es! el mismo! hacen cuarenta y siete años! me parece que lo veo.

— Es cierto, es idéntico; contestó Doña Extasis Musitapreces, que en su juventud fué casada con D. Juan Volteriano, hombre impio que la hizo sufrir mucho, manifestando enojo cuando ella llenaba sus deberes religiosos, razon por la cual no quiso volverse á casar cuando enviudó, lo que, felizmente para su salvacion, sucedió pocos años despues de su casamiento, de modo que pudo dirigir la vocacion de su hija única que, es hoy esposa de Cristo en el convento de las monjas Catalinas y una de las que, hacen algunos años, descubrieron el célebre zapallo milagroso cuyo corazon representaba una estrella, es decir el escudo de Santo Domingo!

¿Quien era esa jóven que se parecia tanto de lejos á lo que habia sido Monseñor Escalda en su juventud?

Eso es lo que se preguntaban unas á otras las santas varonas....¡Ah no! me equivoco, el femino de varon es mujer, rectifico la frase y digo: eso es lo que se preguntaban las santas mujeres al mír el buque que poco á poco se acercaba hasta que llegando, cerquita del muelle, todas soltaron un grito de alegria y esclamaron:

— Bendito sea nuestro Señor Jesucristro! no es un prófano, un mason, un filósofo, un libre pensador, un admírador de Voltaire! es un de los nuestros, un jóven en quien Dios el padre, Dios el hijo y Dios el Espíritu Santo se complacen en dirigir sus místicos ojos! es Santiago Estrada!

Y recibiendo en sus brazos á su desembarque al jóven Santo, las beatas lo acompañaron hasta su casa en procesion y cantando las litanias de los *Santos Inocentes*

Concluida la enternecedora ceremonia la Señora Doña Extasis Musitapreces esclamó:

— Gracias á Dios qué ha escuchado nuestras plegarias, en el momento en que tenemos el dolor de ver alejarse nuestro venerado padre, Dios nos manda nuestro jóven hermano. Es un consuelo!

— Es una conpensacion! esclamó la virgen Mystiificacion Doblarodilla blandiendo con aire inspirado y profético su enorme rosario.

— Amen! contestaron las demas beatas en coro.

Y se retiraron por haberse concluido la funcion.

D. B. Sabañon.

Los diarios continuan á ocuparse de la muerte de Segura enterrado hace tiempo ya.

En un tiempo se acusaba al « Mosquito » de tener un gusto particular en revolver cenizas de muertos.

Me parece que los grandes diarios no se privan de esa diversion.

Las redacciones, por poco, que la cuestion siga adelante van á transformarse en verdaderas fábricas de alcali.

***

Buenos Aíres posée un paqueton viejo, está siempre metido entre los joveneitos, y en medio de esa alegre juventud parece un tambor mayor rodeado de jóvenes reclutas.

Antenoche dos individuos conversaban en el alcázar, uno de ellos señalando al paqueton viejo preguntaba al otro:

— ¿Quien es ese Señor, con aquellos pollos?

— Es un pollo tambien.

— ¡No seas zonzo! nada de pollo tiene.

— Y como lo sabes! en este momento está dado vuelta y no puedes verle sino los piés.

— Basta eso para que vea que tiene la pata de gallo.

***

Larguier, el profesor del colegio Nacional, vive en dos cuartitos cómodos y bien arregladitos á los cuales está acostumbrado y que nó desea dejar.

Ultimamente la inquilina príncipal se los pide.

— ¿Porqué? pregunta Larguier ¿no pago bien el alquiler?

— Si señor, puntualmente.

— ¿Hago demasiado ruido? ¿soy inquilino incómodo

— De ningun modo.

— ¿Recibo visitas que no sean convenientes?

— No señor, su planchadora le trae la ropa antes de las doce de la noche, no exijimos mas.

— Entónces porqué me piden las piezás?

— Porqué queremos un inquilino que sea suscriptor al *Mosquito*; antes el Señor lo recibia y nosotras lo leíamos por la mañana, pero ahora que el Señor no lo recibe mas....

Para conservar sus piezas Larguier ha vuelto á suscribirse al *Mosquito*.

***

Orion no me ha obsequiado con su almanaque.

Tengo la venganza en mi mano.

Dentros de quince dias le mandaré el primer ejemplar del *almanaque del Mosquito*.

MUCHACHOS

PARA VENDER

EL MOSQUITO

Se necesitan varios en casa de Exequiel Leguina, Moreno 54.

COMISION DE VENTA

Un peso por número

ALMANAQUE DEL MOSQUITO

ILUSTRADO

CON CIEN DIBUJOS LITOGRÁFICOS

POR

HENRI STEIN

SALDRÁ Á LUZ EN LOS PRIMEROS DIAS DE NOVIEMBRE

PRECIO: 5 PESOS

697 — Imp., Lith. y Fund. de tipos á vapor, Moreno 130.